



BOLETIN

DE LA ASOCIACION

LA SALLE



Lo que Dios manda creer,

bien puede publicarse.

Luis Veuillot.

PANAMA

No. 10. FEBRERO 1916.

IMPRENTA "LA UNION."

Asociación "LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: DANIEL SALCEDO G.

Administrador: DANIEL NOTA

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispense la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

Asociación "LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la Asociación "La Salle." Apartado 98.

IN HOC SIGNO VINCES

Hoy que una ola de impiedad nos azota con violencia y que parece que los poderes del Infierno se hubieran reunido al diabólico conjuro para atacarnos, la luminosa frase que exornara la Cruz que vió en el cielo el Emperador Constantino, tiene para nosotros mayor brillantez, y avivando nuestra fe, nos dá más valor en esta hora de prueba para el catolicismo panameño.

«In Hoc Signo vinces»

«Por este signo vencerás»

Y el brazo se siente más fuerte para repeler los ataques del enemigo, y la confianza se anida en los corazones, porque la frase en si, es ya presagio nunciador de Victoria.

Con la confianza en el triunfo, vamos pues a luchar; empezaremos por delinear el momento actual, momento de inquietudes y de zozobras; el pueblo panameño católico, despreocupado, sin importarle un tanto lo que significan los movimientos contra el catolicismo él duerme y duerme confiado; tócanos a la juventud católica, a la juventud que milita bajo el pendón glorioso de «La Salle» dar la voz de alerta y ponerse en guardia, la lucha quizás tome proporciones que nuestras débiles fuerzas no puedan resistir; pero mientras bulla un fulgor de la mágica esperanza y la fe nos dé fuerza y valor para el combate: mantendremos en alto en contra de las conciencias corrompidas: del protestantismo, el lábaro santo de la cruz que tendrá como aureola la frase de Constantino: inmutable, divina, radiante y luminosa: In Hoc signo vences.

Preparémonos pues para la lucha, la gigantesca lucha de principios e ideales; los bien cimentados principios que nos legaron nuestros mayores, contra los ideales y principios de la religión reformada, la

religión humana, que no resiste en sus doctrinas el análisis, porque cada uno de sus adeptos se complace en practicarla a sus antojos y a comentarla con sus criterios estrechos, baladías, humanos, excesivamente humanos.

Es necesario que atacemos y lo hagamos fuertemente, sin contemplaciones que puedan significar miedo.

Y cómo haremos esos ataques?

Promoviendo congresos católicos, científico religiosos, o un Congreso Eucarístico, para lo cual podíamos pedir el concurso de las autoridades, y entronizando en la cima del Capitolio, no el mandil ni el compás de los masones, ni la comentada Biblia de la Reforma Audaz, sino la Cruz signo de redenciones y victorias, bajo cuyos brazos sangrientos y redentores, los corazones humanos vivamos en adoración eterna, bañados por los rayos portentosos, que de esos brazos divinamente bellos dimanar para iluminar a los hombres, en la eterna luz que hace brillar más bella la frase

In Hoc Signo vinces.

SENTIMIENTO

El día en que yo nací
Dió principio mi agonía,
Y al rededor de mi cuna
Dábanme la bienvenida
Alrededor de mi féretro
Quizás lloren y se aflijan . . .
Y el día que yo me muera
Será el mejor de mi vida.

¿Sabes que al verte llorar,
Me dan ganas de reír?
Dije cuando por ser pobre
Te juzgabas infeliz
Y ahora que por que eres rica,
Te juzgas dichosa ya.
Sabes que al verte reír
Me dan ganas de llorar.

Heridas traigo en el pecho,
Cicatrices en el alma,
Que son honrosas señales
De mi últimas batallas.
Y ¿quieres saber quien era
Mi encarnizado enemigo?
Pues escucha y no te asombre:
Mi enemigo era . . . *yo mismo*

Tú, que ya a vivir empiezas
Y te miras ya al espejo,
¿Quieres ver lo que es mi vida.
Pues contempla tus cabellos:
Tus cabellos *eran* rubios,
Y ya se te vuelven negros,
Y ya se te vuelven blancos,
Y ya *se te van cayendo*

En el Hospital murió
De las bellas la más bella,
Y uno de los practicantes
Pudo mirarla de cerca
Mas, quiso ver lo que había
En su graciosa cabeza:
Bureó con el escarpelo
Y encontró . . . una calavera

Unos, con su lengua hieren
Más que de un puñal los filos
Y aunque los conocen todos,
Nadie les llama asesinos
Otros, roban honra y fama
Con sus dichos famadores
Y quizás se ofenderían
Si los llamasen *ladrones*

S. A. J.

Una Mirada a Panamá Vieja

Panamá Vieja: eres corazón panameño que duermes en el gran seno de la historia, bajo las losas de tu catedral labrada por artífices

españoles y coronada por el mismo Dios; ciudad en que cada escombros cada piedra es el monumento de un hecho grande, histórico, y cada torre el emblema que cautiva la curiosidad, y cada ruina vetusta y carcomida, el archivo de una gloria; patria de grandes hombres, de familias reales, bien hicieron en llamarte Castilla de Oro; en tus muros desportillados guardas torres de sagrados templos; tú eres para todo panameño que siente amor por la patria, el monumento en que perduran nuestras más santas tradiciones de honor.

Con el tiempo volverás a renacer, y si llegares en poder del yanqui, él con su espíritu moderno todo lo reformará; desfigurará tus mansiones señoriales; reconstruirá tus calles y robará espacio al alcázar en pro de la tienda; levantará en su provecho edificios, estatuas y monumentos; el augusto hogar por donde ayer expiró la queja, mañana se abrirá a la luz bajo una muestra que es un epitafio; y el progreso y la civilización darán de codo a todo lo destruido por el pirata Morgan y toda la fuerza y ser desaparecerán ante el egoísmo y la marcha brutal del tiempo.

Y así, cuando lo miramos de día se sentirá el sórdido trajín; pero de noche, cuando la luna te envuelve en un halo de palidez mortal, parece que resucitas y tornas a tus bellas épocas de grandeza; tus torres gigantescas semejan grandes vigías que se alzan entre los fulgores nocturnos; las hondas rinconadas de la vieja catedral, cobijan fantasmas, y obediendo al antojo de la imaginación, creyérase que a tus vetustos palacios llegan misteriosas apariciones con sus luengas capas, sus cascos o cachuchas, sus emplumados fieltros y sus actitudes de guerreros españoles en demanda de la defensa sagrada; en esas horas de quietud en que Panamá actual duerme, la antigua Panamá de los guerreros vela en constante inquietud y parece que al llegar la noche, erguida junto a los tétricos escombros, resplandece una de las viejas torres del sagrado recinto y se yergue en acecho enviando alguna quejumbrosa súplica.

En estas ciudades históricas parece que predominan las exigencias de la vida, y todo lo relegamos a las aguas del olvido, quedando sólo la historia de épocas pasadas y que dejan vivos recuerdos que nos impulsan y reprochan nuestra indiferencia hacia los capítulos de un libro en que a veces se leen fragmentos admirables que nos sorprenden y que nos excitan a la imitación de los grandes hechos de que nos hablan en su mudo, pero elocuente lenguaje.

JOAQUÍN MÉNDEZ PEREIRA. (A. L. S.)

GENERACION ESPONTANEA

Si algún hecho hay incontestable y perfectamente demostrado por la ciencia experimental es que la vida procede de la vida: *omne vivum ex vivo*.

Sin embargo, desde la antigüedad hasta nuestros días la ciencia experimental ha tenido que luchar contra el viejo prejuicio de la generación espontánea. Aristóteles enseñaba que el limo de los ríos engendraba peces y gusanos; Virgilio cantaba los enjambres de abejas nacidas por generación espontánea del flanco de un toro muerto. En el Siglo XVI, Van Helmont daba aún recetas para obtener, sin padres, ratas adultas y escorpiones. A medida que fue desarrollándose el espíritu de observación, vióse a la generación espontánea ir perdiendo

terreno, como lo prueba el que Redi, en 1698, demostrara que los gusanos nacidos en las carnes corrompidas eran larvos de huevos de mosca. El abate Spallanzani en el Siglo XVIII probó que los seres microscópicos como las anguilillas del trigo nielado y los corpúsculos que pululan en las infusiones expuestas al aire provienen siempre de padres de su misma especie.

Con todo el antiguo prejuicio no se dió por vencido, y reapareció con cantos de victoria en los comunicados de Pouchet y de Fremy a fines del Siglo XIX.

Entonces entra en escena Pasteur, el cual, con experimentos inolvidables que el sabio inglés Tyndall repetía y confirmaba, demostró que la razón de haberse encontrado seres vivientes en los infusorios estudiados era porque no se había tomado la precaución de sacar antes todos los gérmenes.

Pero los partidarios de la generación espontánea no se dan por vencidos. Forzosamente, dicen ellos, ésta tuvo que existir al principio y por lo tanto, indudablemente debe verificarse aún, por lo cual estamos ciertos de descubrirla.

A pesar de los fracasos de los señores Errera, Burke, Leduc, Berthelot quienes estaban persuadidos de haber realizado la vida sin germen y de haber sorprendido las fuerzas físico-químicas en su trabajo de procrear vivientes, porfían nuestros adversarios diciendo que no se han observado todos los casos posibles, bien puede ser que la naturaleza tan fecunda en recursos se presente en condiciones con las cuales no ha podido aún hacerse experimento alguno. Día vendrá tal vez en que un descubrimiento hecho al azar y como por sorpresa dé al traste con todo el cúmulo de razonamientos basados en muy limitado número de observaciones».

A esta objeción responderemos, por de pronto, que lo mismo podría decirse de cuantas leyes naturales se han formulado por inducción. Impracticable sería tal procedimiento si antes tuvieran que experimentarse todos los hechos posibles.

De mil maneras se procuró ya que las fuerzas físico químicas produjeran la vida sin germen y todos fracasaron.

Cuantas veces se ha pretendido descubrir que la vida no necesitaba gérmenes, siempre se ha terminado por encontrar los padres que engendraron los vivientes observados. Preciso sería renunciar a toda enseñanza proveniente de la naturaleza si la que nos da sobre el origen de la vida no se admite como sólidamente comprobada y cierta.

Pero la gran razón que dan nuestros adversarios para admitir que el primer germen de la vida se produjo espontáneamente es que no se halla otro medio para poder prescindir del Creador. Hay que escoger, dicen entre Dios y la generación espontánea. Y aunque todo parezca estar en pugna con la tal generación, sin embargo hay que admitirla de todos modos, porque es el único medio de librarse de la creencia de Dios.

Cosa es esta tan clara que ni materialistas ni ateos ponen empeño alguno en ocultarla: «Quien no cree en la evolución secular de la materia inorgánica, en materia orgánica, forzosamente ha de creer en el milagro», ha dicho Julio Sury. Y Haeckel añade: no hay otra alternativa: «o generación espontánea o milagro». Y el mismo autor dice en otra parte: »Pero si no se admite como probada la generación espontánea, no tendremos más remedio que ir hasta la Iglesia romana.

Con gente de tanta buena fe, no hay más discusión.

H. C.

ARMAS VEDADAS

Parece como que un vendaval quiere llevarse de un momento a otro todo aquello que está destinado a producir frutos buenos en este país, y parece como que también aquéllos que en momentos supremos para él lo afrontaban todo con el único fin de obtener el éxito deseado, hoy quieren desquiciar esa obra contribuyendo así a allanar la tarea de ese vendaval que a diario nos amenaza y que si no nos ha azotado, ha sido por circunstancias especiales que aunque conociéndolas, muchos quieren negarlas.

En doce años de vida independiente hemos podido aprender todo lo bueno que supone la aspiración a la felicidad y además por medio del ejemplo que nos dan naciones vecinas y lejanas, hemos debido aprender a procurar el bien por medio del trabajo que dignifica al hombre.

Si todos somos hijos de la misma tierra, si el pabellón de nuestra patria no admite distinciones de colores ni razas y nos cobija a todos por igual, si todos ayudamos a fundar el país sobre cimientos sólidos, por qué tanta discordia, por qué querer implantar la discusión y por qué tanta rivalidad?

Convencidos estamos todos de que la Patria no reconoce al rico únicamente como hijo, pues para ella lo es también el pobre, lo son el blanco, el moreno y el mestizo, y si esa verdad es obvia, por qué querer nosotros interponer nuestros deseos a los de ella, excluyendo a éste porque no sabe escribir o a aquél porque no viste frac?, por qué querer por medio de esa rivalidad desechar lo que la patria acepta con gusto?

Triste es confesarlo, pero la labor realizada por la prensa en estos últimos tiempos, cuando debiéramos dar una muestra del adelanto que hemos alcanzado por medio del trabajo que todos sin distinción alguna hemos emprendido, sólo ha contribuído y contribuirá a desprestigiar-nos fuera del país, y servirá de rémora a nuestro progreso, siendo por último una red que nosotros mismos tendemos para que nos cojan en ella.

Por qué tanto odio?, por qué tan violentos antagonismos?, no somos panameños todos y no hemos jurado amar a la patria con amor sincero, velar por su engrandecimiento y procurar todo lo que sea progreso y bienestar para ella? A pesar de esa promesa, por qué querer hoy labrar su ruina y su decaimiento, en lo cual tendríamos parte y con razón justa? hemos perdido acaso el sentimiento de amor patrio o ya no nos preocupa la felicidad de nuestro país?

Es preciso convencernos de que todo lo que hagamos en sentido distinto del que nos indica nuestro deber de patriotas sólo servirá para llevarnos a la bancarrota y al descrédito. Tengamos en cuenta que no sólo en casa estamos al corriente de lo que sucede, fuera de ella también siguen nuestros pasos informándose a diario de cómo nos comportamos; bueno es, por tanto, tengamos en cuenta todo esto y encauce-mos mejor nuestro modo de pensar y obrar.

Para terminar conste que nuestra actuación en una labor de suyo delicada ha sido por el afecto que por nuestra patria guardamos y guardaremos, y nuestra actitud de hoy como lo será la de mañana también, si el caso se presentare, ha sido sincera y desinteresada y únicamente por evitar las desgracias que nos amenazan si seguimos tan imprudentemente manejando armas enmohecidas y laborando en terreno árido y malsano, hemos querido dar la voz de alerta.

Que no haya distinción de colores, que todos, cual más, cual menos,

proporcionemos a la patria verdaderos días de felicidad, que de esa manera demostraremos al mundo entero que somos hijos leales y conscientes y que a todos nuestros deseos personales se interponen los de hacerla grande y dichosa en toda la aceptación de la palabra.

DANIEL NOTA. (A. L. S.)

EL TESORO MEJOR

PRIMER EPISODIO.

A OCTAVIO GASPAR HERÁNDEZ.

¡Santísima y Augutísima Trinidad, asistidme con auxilios especiales en éste, para nosotros, aciago día! Dadme fuerzas para cumplir uno de mis más sagrados deberes, dijo Pacho Flórez, con voz firme y además sereno el 9 de Agosto de mil novecientos uno.

Torció luego por una estrecha callejuela; se dirigió imperturbable y tranquilo al postigo del vetusto y medio derruido templo; tanteó la cerradura con un empujón en que se contrajeron con supremo vano esfuerzo sus seniles músculos. Alzó, después de breve instante de reflexión, los ojos al cielo; buscó en los contornos algo, que no debió encontrar, alguna humana ayuda; pero oyendo ya cerca el destemplado sonido del tambor, el tropel de las brigadas y el traqueteo de los rifles y bayonetas, volvió a mirar al cielo, y con nerviosidad febril empujó de nuevo el postigo y forzó la cerradura.

¿Qué hizo Pacho aquel día en el templo? Sépalo Dios. La verdad es que, también en nuestro caso, se confirmó aquello del decir andariego: «los montes tienen ojos, y las paredes oídos».

En aquel momento entreabrióse la puerta de una casa, salió por ella una moza rolliza, acanelada, desceñido el sayal; haciendo peines de los cinco dedos de su diestra mano; miró azorada a lo largo del camino de la montaña y emprendió precipitada fuga más que hablando balbuceando! Benditos sean tus altos juicios, Sacratísima Trinidad!..... Tan gozoso tu pueblo otros años en este día de tu fiesta!..... ¿Qué pasa muchacha? preguntó una voz cavernosa, desde adentro de la casa, cuya puerta acababa de abrirse. ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? replicó aterrida la muchacha; que ya se nos entró otro Grueso.... ¡Silencio!

Apenas, entre las cien cúpulas que, a modo de musulmista ciudadela, forman la caprichosa aglomeración de conos denominados Los Pichos de Olá, se alzaba radioso el sol, cuando un grupo de doce hombres llevando manojos de varas los unos, de cordeles los otros, se situaba debajo de un añoso tamarindo. Entre el grupo se notaba la figura siempre lastimosa del sentenciado; cabello emblanquecido y descompuesto; patillas grises y greñosas, rostro huesoso y curtido, aposturas de líneas curvas, entranques y salientes sin recta ninguna y andar vacilante, incierto. El grupo tronaba en vociferaciones. Hubo un momento en que cesó la carnavalesca algazara. Rompió luego el silencio el tambor; segundólo el clarín acompañando el tundir de ocho brazos mollerosos que esgrimían rítmicamente sendas varas. Transcurrieron 5, 10, 20. minutos y todavía el aire batía el clarín, el clarín alentaba los brazos, los brazos agitaban las varas y las varas tundían sin descanso las posaderas del estoico Pacho Flórez.

Que los cuelguen por los piés sino confiesa, gritó una voz ahuecada un hombre de afeitado napoleónico y mirar dantoniano que, a poca distancia, parecía recrearse en la ejecución de sus órdenes, y esperar con ansiedad algún resultado favorable de élla.

La cuerda zumbó, crujió la rama; y Pancho Flórez, atados los pulgares de ambos piés, columpióse, chocando con la cabeza del tronco del árbol en la columna cerrada formada por la culata de los rifles, y de la columna de los rifles al tronco del árbol.

Ya el sol teñía de nuevo con el oro difuso de su paleta las erguidas cumbres que parecían alzarse en venganza por la sangre del hijo de la montaña, y Pacho en su desapacible vaiven, seguía tiñendo con la roja tinta de sus venas el fresco musgo que en torno verdece.

Icenlo por el gáznate, repitió la misma voz sin alterarse en nada. «Que loicen por el pescuezo, repitió más alterado el Ordenanza apostado entre el Jefe y el teatro de aquella lucha, entre el lobo y el cordero, entre la fuerza estúpidamente violenta y el heroísmo del deber, para recibir y transmitir fielmente las órdenes de su jefe.

La sogá distendióse; rechinó la rama y el suelo resonó con el eco fatídico de todo cuerpo muerto arrojado de lo alto.

Repitióse luego el zumbido del cordel, el rechinar de la rama, combinados con el crujir sordo, horrible del distendimiento nervioso de Pacho que se hiló tan largo como era.

Que, si aun no confiesa, se le cuelguen dos hombres de los piés, redijo la chillona vocecilla del Ordenanza; y no bien hubo acabado de pronunciar la orden, dos mozalbetes patucos y rechonchos quedaron prendidos a la manera que simios de sendas ramas, de las piernas del viejo heroico.

* *

Apacible el reloj seguía marcando las horas, el tiempo amontonando tiempo sobre su acervo y el sol alumbrando con una misma luz los magnos hechos de los hombres de otros países y las perdurables maravillas de la creación y las pútridas fermentaciones de nuestro suelo, entre las cuales veíase, el día de mi historia, a la primera luz del alba, pendiente de la cuerda el cuerpo de Pacho, cuya vida, era cosa ya evidente para sus crueles verdugos, pendía a su vez del ovillo invisible en que sostiene la mano Todopoderosa, la vida de los que quiere que vivan. No menos evidente era esto para las mujeres que habían seguido la angustiosa noche de las torturas con una plegaria compasiva y medrosa.

Tornó la voz del Jefe a dejarse oír: preludió la interjección aquella que abre y cierra el vocabulario de los cuarteles, y añadió: si no confiesa aún que lo dejen.

* *

Cuarenta y ocho horas después de haber entrado, las mismas que duró el suplicio, el grueso del ejército se alejaba del pueblecito del Calobre, a paso de vencidos y Pacho tendido en el suelo aún, hizo un esfuerzo; entreabrió los ojos; vio rostros amigos; onduló los labios en plácida sonrisa, —y cuentan los más viejos que él, que fue la primera que de niño a octogenario modulara— y al fin prorrumpió en voz sonora y asfórzada: Gloria sea dada por siglos, y por siglos infinitos a la Trinidad Santísima que me dio fuerzas para no permitir que fuera profanado el humilde trono que le preparó el ferviente amor de nuestros abuelos, para que se dignara descender del suyo de luz y de gloria a morar entre nosotros y a bendecir a mi pueblo todos los años en este

mismo día, destinado por nuestra madre la santa Iglesia a honrar con culto especial el Gran Poder de Dios.

* *

Cuando el valeroso Pacho pudo desentumecer sus agarrotados miembros y tenerse de pie; cuando lució una nueva luz y los chacales huyeron despavoridos, se le vio dirigirse tambalendo al templo; alzar una losa mortuoria; cavar anheloso y jadeante y asir con extremos transportes de júbilo un gran disco de oro fino, del cual partían plateados radios en todas las direcciones del perímetro, anchos en su base, lancéolos en los remates, cuajados de diamantes. Había en el centro del disco un círculo concéntrico, cuya base era una luciente lámina esférica de cristal, al rededor de la cual se desenvolvían en progresión de colores los círculos sucesivos de esmeraldas, rubíes, ópalo, topacios, amatistas y zafiros, cuya explosión de cambiantes, irisados por los rayos furtivos del sol de la mañana, calados por las claraboyas, bañaron el bronceíneo rostro de Pacho Flórez con nimbos celestiales. Encaminóse luego con tal celeridad que pudiera haberse creído que su adorable trofeo hubiera puesto alas en sus pies, a la casa del Cura a quien entregó el tesoro ganado con la sangre de sus venas.

C. ARRUE Y BROCE.

¡RELIGION!

¿QUIEN SE OCUPA DE ESO?

—Quita allá, Pablo: mira, hablemos de otros asuntos, y tengamos la fiesta en paz. No me fastidies con tu bendito sermón, aunque estamos en víspera de cuaresma. ¡Vaya hombre! Si más pareces fraile capuchino que joven del día. Dejémonos de religión.

—Amigo Juan, que no soy fraile ni cura de sobras lo sabes tú. Porque en este punto no eres de mi parecer, y porque te quiero como buen amigo procuro llevar siempre la conversación a ese terreno. Conozco tu hermoso corazón, y sé que sólo por seguir la corriente haces profesión de impío sin serlo.

—Mira, Pablo, cástate y vé con esas cuentas a tu mujer. ¿Quién se ocupa hoy de semejantes tonterías? Maldita importancia el asunto de Religión! Déjalo estar y no lo menees.

—¿Has dicho que no tiene importancia eso de la Religión?

—Lo he dicho y lo repito. Echa ojeada sobre el mundo actual, transacciones mercantiles, elaboración de nuevos productos, perfeccionamientos de máquinas, descubrimientos científicos, explotación de minas, ferrocarriles, canales, carreteras, la conflagración europea... eso es lo que llama la atención. ¡La Iglesia, Dios, Religión! ¿Quién se preocupa de esas antiguallas?

—Soberbio cuadro acabas de pintar. Pero a lo que entiendo tu argumentación se reduce a lo siguiente: «*Nadie habla de la Religión, luego es cosa que no importa.*» ¿Interpreto tu pensamiento?

—Perfectamente.

—Pues mira, Juan; esa argumentación flaquea por dos razones: 1ª porque esa *importancia* que tiene la Religión le viene de sí misma, no de que los hombres se la den o se la quiten.

—¿Has visto bailar *tango*?

—Por vida de San Bailón, y lo he bailado cuatrocientas veces.

—Bien. ¿Y qué importancia tiene? Cuál es y cuánto su valor artístico y social?

—La salsa que le ponen es el todo. Vénte amigo esta noche y lo verás y te persuadirás de ello.

—No, Juan, yo no voy a un baile que el Papa ha condenado; a un baile prohibido muchas veces por los Obispos, en cuyas diócesis se ha bailado o intentado bailar. Pero vamos a nuestro cuento. Tú mismo confiesas que el *tango* no tiene otra importancia ni otro valor que el que se le dá. Pues ahí tienes el caso: una cosa de bien poca importancia (si tiene alguna) con la grandísima que le atribuyen todos. los que tú sabes. Luego el que los hombres impíos. den o no den, quiten o no quiten importancia a la Religión, no prueba *de hecho* no la tenga. ¿Qué respondes?

—¡Tú siempre con las mismas! ¡Claro!, filosofando de ese modo. . . .

—¡Ah! Luego es cierto lo que te sostengo.

—Que razón. Todo el pensamiento se lo roban a nuestros hombres intereses personales; el mundo se ha vuelto positivista, como muy bien decías. Sin embargo Juan, ni tú ni yo podemos admitir que nadie piense en Religión más que los Curas y las mujeres.

Supongo que lees periódicos. ¿No has visto como en ellos se habla de Religión? ¿Torcido o derecho, bien o mal, a lo impio o a lo cristia no, la prensa se ocupa todos los días de la Religión. Y fíjate Juan en una cosa que parece extraña; los periódicos, cuanto más impíos, tanto más hablan de su obligado tema, *la Religión*: hoy si la Iglesia es así; mañana si los Curas son asá; ayer que la intolerancia del dogma, otro día que el fantasma del infierno. . . . y así por el estilo. ¿Verdad, Juan, que no exagero? Ahora dime tú: ¿por qué se ocupan tanto de la Religión, precisamente los incrédulos? ¿Se ocupan de los negocios de la China como de la Religión? ¡Canastas! Y dicen que no creen en ella.

Entra en una *tienda de libros*. Un setenta por ciento son obras de Religión. Desbarrarán en grande, blasfemarán como un condenado; pero el tema, la pesadilla de la Religión no ha de faltar en sus páginas.

A.

(Continuará)

La Exposición Nacional de Panamá

COMO FACTOR DE IMPORTANCIA PARA NUESTRO DESARROLLO INDUSTRIAL, COMERCIAL Y ECONÓMICO.

Plumadas dedicadas a unestro distinguido amigo Dn. Ladislao Sosa.

Al dedicarnos por primera vez al periodismo, hicimos un voto íntimo que ha sido la pauta o línea de conducta que nos hemos esforzado en seguir siempre, de proceder con criterio sereno y espíritu imparcial, en todas las cuestiones que tuviéramos que tratar como periodistas, sin los apasionamientos de los opositores sistemáticos, ni los servilismos de los aduladores, a quienes siempre hemos conceptuado como seres indignos de desempeñar la alta misión que entraña la Prensa, portadora de la luz de la civilización, cuando es sana y honrada,

Delicada es por cierto nuestra posición si se tiene en cuenta que el medio en que nos agitamos está caldeado por las pasiones que invadiéndolo todo, hacen vacilar a los seres que como nosotros tenemos la conciencia de nuestros deberes para con la Sociedad y estamos templados al calor de la honradez, única base positiva de la Prensa en su acción moralizadora.

Y perdónesenos la digresión, en gracia al asunto que vamos a tratar, y teniendo en cuenta que apenas si somos jóvenes que por vez primera nos lanzamos al campo del análisis imparcial y sereno, observando de una manera libre de prejuicios y de animadversiones, como de afectos o de simpatías.

La Exposición Nacional de Panamá, como factor de importancia para nuestro desarrollo industrial, comercial y económico. Si hemos de ser honrados y sinceros, debemos declarar, que esta Exposición no corresponderá a los resultados que esperaban sus iniciadores, y ello quizá sea debido en gran parte a nuestra ninguna preparación en materia de exposiciones, pues no hemos sabido presentar nuestros productos y si lo hemos hecho ha sido de una manera difícil y cuasi hiperbólica, pues ni siquiera hemos sabido hacerles el reclame. Pero descartando este punto, que puede corregirse, tendremos que los menos aprovechados de nuestra Exposición seremos nosotros y que los que nos visiten tendrán la oportunidad de corregir sus errores por medio de los nuestros.

Tócales, pues, a los verdaderos patriotas, y en especialidad al Gobierno, propender al desarrollo de nuestras posibilidades y de nuestras producciones, a los únos, aunando sus esfuerzos a los de los gobernantes, y a éstos dictando medidas convenientes para que ese desarrollo se verifique estableciendo un verdadero intercambio económico, y estudiando de un modo patriótico, la mejor manera para conseguir de un modo efectivo que nuestros industriales y comerciantes concurren a la Exposición antes de que ésta sea clausurada.

Convendría promover también excursiones de turismo por nuestras regiones interioranas, para que los extranjeros se puedan dar cuenta mejor sobre el terreno mismo, de nuestras capacidades como país productor, y puedan convencerse de nuestro florecimiento; sólo así, tomando esas medidas, creemos que la Exposición Nacional de Panamá resultará de una manera eficiente un factor de importancia para nuestro desarrollo industrial, comercial y económico.

Quisiéramos que estas líneas, escritas al impulso del más puro patriotismo, encontraran eco simpático en nuestros connacionales y no se estrellaran contra el indiferentismo, que mata las energías vitales de todos los pueblos; y ya que la suma gastada en la Exposición es considerada por algunos, como inmoderada, debiéramos al menos esforzarnos porque esos gastos produzcan positivos y benéficos resultados para la Patria, ante cuyos altares deben desaparecer todas las diferencias del momento, para los corazones levantados que sólo anhelan su mayor progreso.

Panamá, Febrero 15 de 1916.

La Iglesia Protestante y sus Fundadores.

No sólo enseñó Jesucristo una nueva doctrina sino que fundó también una institución que la propagara, la transmitiera y la perpetuara.

Jesucristo habló con un reducido número de hombres, durante un corto lapso de tiempo y en lugares determinados; sin embargo su palabra iba dirigida a todos los hombres cualesquiera que fuesen el tiempo y el lugar en donde vivieran. ¿Cuál es pues el medio instituido por El para propagar y trasmitir su doctrina al través de los tiempos y de los espacios? ¿Será la Biblia? como lo pretenden los protestantes.

»Cada cristiano, Biblia en mano, es su propio Papa», escribe el pastor Coquerel. Contestamos categóricamente: no, porque 1º Nuestro Señor no podía dar la biblia como regalo de fe porque el Nuevo Testamento que es parte principalísima de ella no existía en tiempo de Jesucristo. Los libros de que consta fueron escritos, algunos, más de 50 años después de nuestro Salvador.

2º Jamás mandó J. C. a sus apóstoles que escribieran una sola línea acerca de sus enseñanzas.

3º En ninguna parte de la biblia se indica que forme ella un tratado completo de doctrina.

4º Tanto el Nuevo como en el Antiguo Testamento se nos indica cual es el medio escogido por Dios para difundir su doctrina, ese medio es la palabra, es el ministerio pastoral y sacerdotal. Concebir la Iglesia de otra manera es mera ilusión con la que se pretende suplir la falta de razones serias. La institución divina del ministerio sacerdotal es un hecho que los mismos protestantes admiten; pero se niegan a reconocer en los sucesores inmediatos de los apóstoles, los herederos legítimos de la autoridad y de la misión de aquéllos. porque eso sería precisamente condenarse a sí mismos como intrusos y usurpadores.

De todo lo que da al sacerdocio una organización divina en su origen, nada tienen. Ellos han fundado una nueva dinastía sacerdotal directamente opuesta a la que fundó Jesucristo y que carece por consiguiente de toda autoridad moral y religiosa.

Abrid cualquier libro de historia en donde se trate de los orígenes del protestantismo, veréis una fecha, 1520; un nombre, Lutero, de nacionalidad alemana; un lugar Willemburg; un hecho la rebeldía de un religioso inmoral y orgulloso.

En su libro «Tisch Reden» Lutero ha escrito «quien no gusta del vino, de las mujeres y del canto es un loco; pero nosotros no somos locos».

«Lutero, dice Calvino, es un hombre muy vicioso».

«Las pasiones de Lutero, afirma el protestante Melanchton, no tienen que envidiarle nada a las de Hércules».

Para captarse la simpatía de los príncipes alemanes prometía las riquezas de las Iglesias y de las órdenes religiosas. «Los bellos rayos de las custodias de oro, han hecho más conversiones que todos nuestros sermones», decía alegremente el padre de la Iglesia evangélica.

Profanó sus votos religiosos casándose con una monja indigna, de la cual tuvo seis hijos; su vida privada es de lo más escandalosa. Si bien es verdad que la boca habla de la abundancia del corazón. hé aquí una muestra del estilo epistolar que le era familiar. Escribiendo a Enrique VIII lo llama «asno coronado, desalmado, bellaco, insensato, desecho de todos los cerdos y asnos, blasfemo, loco Enrique, desvergonzado mulo real que ha osado untar con su mirada la corona de mi rey Jesucristo, cuya doctrina yo poseo.»

Calvino es todavía más asqueroso, más miserable. Su discípulo de Teodoro de Beza dice de él: «Durante los quince años que ha dedicado Calvino a enseñar a los demás la senda de la justicia no ha podido

formarse a la templanza, ni a las buenas costumbres, ni a la veracidad; ha permanecido sumido en el fango».

Una mancha indeleble tizna a Calvino y pesa siempre sobre su memoria. Tuvo que huir de Francia por haberse hecho reo de un crimen vergonzoso que en aquel tiempo y en aquella nación se castigaba con la pena del fuego, la que le fue conmutada por una señal que se le imprimió en la cabeza con un hierro candente. Por otra parte la vida tanto pública como privada de este pontífice del protestantismo está llena de tales infamias y las circunstancias que precedieron su muerte son tan horribles que ellas justifican plenamente estas palabras de Napoleón: «un protestante honrado no puede menos de despreciar a Lutero y a Calvino.»

La pasión de Enrique VIII de Inglaterra es conocida de todos. Rompe con la Sede romana porque ésta le niega el permiso de cambiar de mujer, lo hace seis veces, haciendo degollar a 2 de estas infelices, mandando las otras al destierro. Se ha juzgado a sí mismo diciendo «Jamás he dejado de sacrificar la vida de un hombre a mi odio, ni el honor de una mujer a mis deseos.»

Tales son los llamados reformadores de la Iglesia de Jesucristo. Prueba lo poco que hemos dicho de cada uno de ellos que tanto Lutero como Galvino y Enrique VIII, lejos de seguir una inspiración divina no han hecho más que obedecer a móviles mentirosos y vergonzosos. Eran ellos hombres más sucios, más criminales que todos aquéllos a quienes querían reformar.

«Si supieran los protestantes, como se formó su religión, esa reforma que tanto enaltecen los dejaría muy descontentos y para decir con franqueza lo que pienso no les inspiraría más que desprecio.» Bossuet.

EN EL COLEGIO "LA SALLE."

Siguiendo ley ineludible, el Colegio de «La Salle» termino su año escolar el día 10 del presente.

Para nosotros que hemos venido observando de cerca, su marcha escolar este año ha sido de provechosas vendimias para los cultivadores de las juveniles inteligencias en el campo siempre abrupto de la ignorancia, y pueden encontrarse satisfechos de la labor verificada en el curso que termina. Los exámenes de los cursos superiores que pudimos presenciar son una demostración elocuente de lo que afirmamos. Y el otorgamiento del título de Bachiller Moderno a los jóvenes Constantino Muntero A. L. S., Víctor Ingran A. L. S., Vernon May y Augusto Vega A. L. S., la mejor presea de que puede enorgullecerse el plantel, que se nos imagina un astro luminoso que en su marcha por el infinito va dejando tras sí, un reguero esplendoroso de luces.

Y para que el otorgamiento de esos títulos tuviera mayor resonancia, la Sociedad panameña, concurrió al acto en que iban a ser entregados, el que resultó por tal motivo un acontecimiento solemne.

Fue éste una velada alegre y jovial, abierta por el Himno Francés, al llegar el señor Bizel, Ministro de la Nación Francesa; luego desfilaron por el telón cinematográfico, algunas de vistas de los últimos acontecimientos de la Guerra Europea, (galantería especial del señor Ministro) que resultaron emocionantes. Nuestro distinguido compañero Constantino Montero A. L. S., graduado de Bachiller, pronunció un sentido y elocuente discurso de despedida al Colegio que le valió el

*aplausos de la concurrencia; igualmente nuestro compañero de labores e infatigable luchador en esta Revista, don Daniel Nota, en frases llenas de calor dió un aplauso a los que tan brillantemente habían coronado la meta escolar. Y para cerrar el acto el doctor Oscar Terán, (A. L. S.) improvisó un bonito discurso algunos de cuyos párrafos salientes damos a continuación, sintiendo no publicarlo todo por habérse nos extraviado las anotaciones:

«Señores:

«Es costumbre en los actos como éste, dirigirles palabras a los jóvenes graduados, que sean a la vez que un estímulo, como un pasaporte para entrar en el escabroso sendero de la vida».

«En esos diplomas leerán el esfuerzo de sus padres por darles una educación mejor que la de ellos, quizá a costa de muchos sacrificios y de muchas privaciones, LEERÁN TAMBIÉN ENTRE SUS LÍNEAS, EL ESFUERZO DE LOS PROFESORES, SU ABNEGACIÓN, SU PACIENCIA POR ENSEÑARLES, POR DEJARLES ALGO DE ELLOS MISMOS, y leerán el esfuerzo propio, los años pasados en afanoso estudio, y finalmente leerán la EDUCACIÓN que aquí han recibido».

«Yo los invito ahora a que fijando su vista en esos diplomas miren hacia el futuro y piensen en lo que puedan ser ellos dentro de diez, veinte o treinta años, y tejan en su fantasía todo lo que ellos pudieran imaginarse y entonces les invito también, para que teniendo la vista fija en esos diplomas no puedan desviarse ni por un momento de la educación que se les ha dado en este Colegio, que es sana y moral.

El doctor Terán terminó su brillante peroración que fue acogida con aplausos por el auditorio, que pudo admirar una vez más, su palabra fácil y su dicción hermosa.

Y las notas del Himno Panameño que siempre subyugan a los corazones de la juventud se dejaron oír y fueron ellas como una aprobación que la Patria daba a la labor de los educandos.

NOTAS SOCIALES

EL 11 de los corrientes la Asociación «La Salle» clausuró sus sesiones, dando así cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 28 de sus Estatutos. En esa sesión íntima se hizo el recuento de todo lo que se ha realizado en el año que acaba de transcurrir, cuyos resultados no han podido ser más halagadores; al mismo tiempo se estimuló a todos y a cada uno de los miembros a fin de que regresen a trabajar por el engrandecimiento de la religión, tan animosos y decididos, como

lo han sido hasta el presente.

Al despedir pues a nuestros consocios cuyas familias residen en el Interior, lo hacemos de la manera más cariñosa y deseando que las brisas del terruño les sean propicias a todos en general.

Con el fin de seguir la carrera de la Abogacía, partieron para Bogotá, R. de C., nuestros apreciados amigos y consocios, señores Aquileo Carrasquilla M. y Ricardo A. Lasso, a quienes de-

seamos un feliz viaje y muchos éxitos en la profesión que van a aprender.

EL día 3 del actual siguió para la Capital de Colombia el Presbítero don Cándido Armentia, A. R. cuya partida será siempre sentida por todos los católicos de Panamá que supieron reconocer en él un digno representante de Cristo, cuyas luces y ejemplos sirvieron para animar a todos los que comulgan con las ideas religiosas, a seguir perseverantes en creencias tan nobles como las nuestras.

La Asociación «La Salle» que logró aprovechar de sus consejos y por cuya suerte se interesó hasta el último momento, le desea un feliz viaje y lamenta al mismo tiempo su separación, asegurándole sí que en dicha Sociedad tendrá siempre amigos leales y agradecidos que al través de la distancia y del tiempo sabrán recordar su actitud noble y desinteresada en pró de nuestro ideal.

Que el cielo le conduzca a su destino lleno de felicidad y que siga como hasta hoy logrando triunfos y prestigios son nuestros mejores deseos.

EL Boletín de la Asociación «La Salle» protesta de la manera más enérgica contra la actitud de los que en estos últimos días vienen tomando el nombre de Su Señoría Ilustrísima e incluyéndolo en la política del país, pues ello a más de ser antipatriótico es una nueva credencial que se dá a los de fuera para desprestigiarnos sin razón alguna para ello.

HAN terminado en todos los Colegios y Escuelas de la República los exámenes correspondientes al período escolar de 1915 a 1916, cuyos resultados han sido muy satisfactorios, como lo prueban los jóvenes de uno y

otro sexo que obtuvieron sus diplomas y premios correspondientes. El Instituto, las Escuelas Normal, Profesional y de Artes, así como los Colegios de San José y el de la Santa Familia y el Hospicio de Huérfanos, han dado a la nación un número regular de maestros, bachilleres y artesanos que sabrán llevar su contingente a todos los ámbitos de la patria con el mismo cariño e intereses que por ellos desplegaron a fin de conseguir esos triunfos que con tanto gusto celebran hoy.

Nuestras felicitaciones para los jóvenes agraciados y también para los Profesores que han sabido corresponder a las esperanzas de las familias, del Gobierno, de la Sociedad y de la Patria.

DE paso para Nicaragua estuvo por varios días en esta Capital, el apreciado Hermano Enrique, Profesor que fue de la inolvidable Escuela Superior y cuyo cariño y desvelo por formar jóvenes útiles e instruidos, nunca podrá borrarse de la mente de aquellos que supieron aprovechar sus consejos y enseñanzas.

Que el país a donde ha ido hoy, sepa al igual nuestro corresponder a los esfuerzos de este digno hijo de San Juan Bautista de la Salle.

PARA las Tablas, su ciudad natal siguió el 12 de los corrientes, la apreciable señorita Juana Mora, quien despues de presentar un lucido exámen, lleva como recompensa a sus desvelos un diploma, por lo cual la felicitamos deseándole al mismo tiempo que halla llegado a su destino sin novedad. Iguales deseos nos acompañan para su hermano y consocio nuestro, el joven Ramón E. Mora y su respetado padre don Ramón Mora.

COLEGIO "LA SALLE"

EXÁMENES DE FIN DE CURSO

NOTAS DE TODO EL AÑO.

1º AÑO PREPARATORIO,

1º Nicolás Aguilar.	1º Francisco A. Pimentel.
2º Augusto C. Montilla.	2º Nicolás Aguilar.
3º Gabriel R. Sosa.	3º Mario E. de Diego.

2º AÑO PREPARATORIO.

1º Eduardo Vallarino.	1º Jesús Beltrán.
2º A. N. Mastellari.	2º Guillermo Brid.
3º Horacio Talla.	3º Ricardo de Diego.

1º AÑO ELEMENTAL (A.)

1º José A. Denis.	1º José A. Farré.
2º José A. Farré.	2º José A. Denis.
3º Bernardo Dominguez.	3º Bernardo Dominguez.

1º AÑO ELEMENTAL (B.)

1º Paul A. Gambotti.	1º Paul A. Gambotti.
2º Antonio A. Adames.	2º Antonio A. Adames.
3º Demetrio Méndez.	3º Henry Ehrman.

2º AÑO ELEMENTAL (A.)

1º Raul Acevedo.	1º Marcos A. Arjona.
2º Juan Carbone.	2º Octavio Fábrega.
3º Keith Ford.	3º Keith Ford.

2º AÑO ELEMENTAL (B.)

1º Juan Morán.	1º Juan Morán.
2º Felipe Pérez.	2º Gustavo Bonilla.
3º Francis Johnston.	3º Rogelio Guillén.

3º AÑO ELEMENTAL.

1º José Alió.	1º José Alió.
2º Armando Lescure.	2º Armando Lescure.
3º Bernardo Molina.	3º Frumencio Morán.

1º AÑO SEGUNDARIO.

1º José M. Jované.	1º Rafael A. Moreno.
2º Miguel Félez.	2º Ricardo Marciacq.
3º Horacio Fábrega.	3º Horacio Fábrega.

2º AÑO SEGUNDARIO.

1º Azael Vázquez.	1º Temístocles Araúz.
2º Isaac J. Fábrega.	2º Azael A. Vésquez.
3º Temístocles Araúz.	3º Raúl R. Orillac.

3º AÑO SEGUNDARIO.

1º José M. Grimaldo.	1º Ramón E. Mora.
2º Ramón E. Mora.	2º Juan A. Susto.
3º Juan A. Susto.	3º Carlos Roquebert.

4º AÑO SEGUNDARIO.

1º Constantino Montero.	1º Vernon May.
2º Victor Ingram.	2º Augusto J. Vega.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas del número 9

1º rima, lima, cima, sima.

Han dado esta respuesta: Víctor Ingran, Ramón E. Mora, Ramón A. Henríquez, Octavio Vásquez, Augusto J. Vega y J. Cantalindo.

2º Los números son 36 y 81.

Solucionistas: Ramón E. Mora, R. A. Henríquez, V. Ingran, Adolfo Quezada, V. May, R. R. Orillac, M. J. Cucalón, J. Jiménez, H. Arango, J. J. Fábrega, J. M. Jované, R. Marciacq, M. Félez, R. Moreno, E. Linares, Samuel Lewis, J. Vega, M. Tapia, T. Ioaza, R. Herbruger, H. Fábrega, C. E. Arias, E. Madura, A. J. Vega.

3º Enrique salió el 11º de su sección en la cual había 36 alumnos.

Solucionistas: Ramón E. Mora, V. Ingran, Raúl R. Orillac, E. Maduro, V. May, C. Montero, A. J. Vega.

Entretenimientos propuestos para este mes:

1º Combinar las sílabas siguientes de tres en tres hasta obtener 10 nombres trisílabos de poblaciones istmeñas:

ga	ma	ta
le	ra	ra
to	ba	no
ri	ta	bu
pi	do	pa
ga	pa	si
co	bo	sa
na	ca	pa
me	si	la
da	pe	ga

2º Encontrar el número de 4 cifras que goce de las propiedades siguientes:

1ª La suma de las tres primeras cifras es igual a la última.

2ª Ninguna de las cifras es 0.

3ª Al dividir el número por 9 se obtiene como cociente otro múltiplo de 9.

Un carro del tranvía sale de la Exposición con pasajeros de los cuales bajan la $\frac{1}{2}$ parte en el Puente de Calidonia, un $\frac{1}{4}$ de los restantes en Santa Ana; en el Parque de la Catedral bajan 10 pasajeros y llegan al Palacio Nacional la mitad de los personas que tomaron el tranvía en la Exposición. ¿Cuántos pasajeros bajaron en el Palacio Nacional?